

### **Apocalipsis por Pemex**

Recibido con escepticismo el programa de rescate de Petróleos Mexicanos planteado a inversionistas de Nueva York, mensaje al calce del presidente Manuel López Obrador, de acuerdo con los analistas las calificadoras de deuda preparan la degradación de la calidad crediticia de la empresa productiva del Estado, lo que conllevaría a un efecto dominó. La ruta salpicaría a su vez la calificación de la deuda soberana de México, encareciendo las posibilidades de crédito externo y, de pasadita, los del interno.

De acuerdo con la firma Barclays, convocante de la reunión, los voceros enviados, es decir el secretario de Hacienda, Carlos Urzúa Macías, y el director de Finanzas de Pemex, Alberto Velázquez García, no plantearon un camino creíble para la mejora operativa y financiera de la empresa. Naturalmente, el interés de los reunidos, en su mayoría tenedores de bonos de deuda emitidos por la empresa, se centraba en la capacidad de pago para enfrentar su redención.

Este año está prevista la amortización de papeles por 6.6 mil millones de dólares, de los cuales el gobierno anterior sólo reservó 2 mil, pese a lo cual se garantizó la cobertura total. Actualmente los papeles a mediano plazo de la compañía se cotizan ligeramente debajo su cotización en los mercados secundarios. Así la emisión de 2 mil millones con un rendimiento de... A su vez, los bonos de 2 mil 500 millones de dólares con vencimiento a 2028 y rendimiento de 6.80% se cotizan en 90.284 dólares. La compensación, de acuerdo con las leyes de mercado, llegaría con mayor rendimiento.

Lo curioso del caso es que la preocupación no se reflejó al exterior y al interior del país, cuando Pemex alcanzó una deuda de 103 mil millones de dólares, 2 mil abajo del valor de sus activos, lo que coloca la ruta en un brutal exceso. En la ecuación entra el declive de la expectativa de la empresa y la insistencia de seguir endeudándola, ni las calificadoras, ni las corredurías, ni los organismos empresariales del país pusieron el grito en el cielo.

En la omisión, ahora se duda de la eficacia de la inyección de mil 250 millones de pesos del presupuesto federal para capitalizar a la empresa en afán de incrementar la producción, además de destinar entre 2 mil 500 y 3 mil millones de dólares, producto de ahorros por el combate al saqueo de combustibles, para construir una nueva refinería en Dos Bocas, Tabasco, por más que las calificadoras aplaudieron la estrategia. La pregunta es si dejó correr el incendio para luego gritar ¡Fuego, fuego!

**Texcoco privado.** Aunque no se menciona quiénes serían las empresas interesadas, trasciende que existe un proyecto planteado al presidente López Obrador, para mantener los trabajos de construcción del Aeropuerto Internacional

de México en Texcoco con financiamiento privado. Incluso, se aduce que los interesados estarían dispuestos a sumar las deudas derivadas de la cancelación de cara a los bonos de deuda colocados para su financiamiento. El documento está en el escrito presidencial en espera de respuesta.

**COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ.** Enero 16 del 2019

***Crisis de gasolina. Se parece al error de diciembre***

Carlos Salinas de Gortari llevó el manejo económico de México a los extremos a la espera de que un despegue del Producto Interno Bruto, derivado de la apertura comercial, pudiera corregir una larga lista de desequilibrios financieros. La estrategia se topó con pared con un 1994 violento que descompuso el ambiente económico y político del país. Heredó la economía a su sucesor, Ernesto Zedillo, con peligrosos desequilibrios que en su momento se describieron como una economía prendida con alfileres.

Los que llegaban, ensorberbecidos por ser los que sustentaban ya el poder, obviaron algo importante: no tenían experiencia de gobierno, indispensable en ese momento de focos rojos. El resultado de la combinación de una economía muy endeble con la soberbia y falta de experiencia fue la peor crisis financiera que recordemos en los tiempos modernos. Hoy estamos en un escenario delicado que, a diferencia de 1994, cuando el foco rojo era el sistema financiero, con énfasis en la salud bancaria, hoy la alerta, digamos amarilla, se enciende en el sector energético, especialmente en Petróleos Mexicanos.

El gobierno de Enrique Peña Nieto dejó colgado a Pemex de alfileres financieros que le dan el nada honroso honor de ser la empresa petrolera más endeudada del mundo. Y lo que hace el soberbio e inexperto gobierno actual es atreverse a comparecer ante los mercados neoyorquinos demostrando una profunda ignorancia del mercado energético, de las condiciones globales y de la propia empresa. Vamos, nos reportan que su desconocimiento llegaba a los conceptos básicos del lenguaje financiero. Los que fueron a calmar a los mercados sólo los dejaron más preocupados.

Es la fecha en que el gobierno federal no acaba de atinar una explicación congruente de por qué decidió cortar el suministro de gasolinas para combatir el robo de hidrocarburos. Todos los logros, lo mismo fiscales que penales que dicen que han conseguido no hacen escala en la necesidad de haber cerrado la llave. Hay una duda razonable sobre si el freno a las importaciones de crudo ligero, el que se refina para hacer gasolinas, pudo haber sido un factor en la falta de reservas de energéticos que desatara la crisis de abasto.

Sin experiencia y con una alta carga ideológica pudieron haber cancelado de un plumazo la importación de petróleo por la vergüenza que eso significaba para el país que vio nacer al Tata Cárdenas. Y como un capítulo más reciente de cómo una situación negativa heredada en el sector energético puede derivar en una crisis

importante ahí está el desprecio de la secretaria de Energía, Rocío Nahle, del director de Pemex, Octavio Romero, y del titular de Profeco, Ricardo Sheffield, para comparecer ante diputados y explicar el desabasto.

La comparecencia estaba planeada para que fuera en un ambiente controlado por la mayoría de Morena. Pero la sospecha fundada sobre la cancelación es que realmente no tendrían la capacidad de responder a preguntas básicas de datos del sector. Pero es que tampoco le toman la llamada a ningún gobernador o presidente municipal y ni hablar de algún medio de comunicación para que expliquen a la sociedad.

Queda la impresión que el sector energético está en manos de funcionarios con poca preparación y escasa información. Lo que evidentemente genera temores fundados en los mercados. Empieza a tener tintes similares al error de diciembre de 1994. Un gobierno anterior que deja problemas financieros y un gobierno entrante soberbio e incapaz de operar las soluciones sin atinar a no provocar más problemas de los heredados. Pemex puede ver disminuida su calificación crediticia y comprometer el grado de inversión de la deuda mexicana.  
[ecampos@eleconomista.com.mx](mailto:ecampos@eleconomista.com.mx)